

Si se llegara a estructurar una antropología cultural se llenarían los abismos que ofrecen la sociología, etnografía, psicología y filosofía de la historia. Porque entonces nos sería dado el prodigio de conocer al hombre como artífice y receptor de una cultura, la cual tiene y tuvo la virtud de salvarlo como hombre.

¿Cómo tomarle el pulso a nuestro momento actual? ¿Qué palabras definen nuestra posición en el mundo?

Platón, en uno de sus diálogos, dice que los dioses emplean las palabras de manera distinta a los humanos, pues las usan "en un sentido propio".

Conocer las palabras maestras de una época es tanto como tener la realidad de unos individuos inmersos en determinadas circunstancias. Por añadidura, podemos vislumbrar su curva sensitiva, el concepto que le creó su propia vida en torno a los problemas de la muerte.

VICENTE MENGOD

<https://doi.org/10.29393/At419-135TAVM10135>

*El totemismo en la actualidad*, de C. LÉVI-STRAUSS. Fondo de Cultura Económica. México.

Por sus vinculaciones con las estructuras sociales, el totemismo es uno de los temas de nuestra cultura. Los investigadores se abocan a estudiar la última y posible reducción del totem, viendo en su simbología el paso del hombre desde su primitivismo a la civilización.

Durante mucho tiempo se dijo que los clanes adoptaron sus emblemas animales o vegetales como signo distintivo y como representación de una idea esencialmente religiosa. Sin embargo, el totem, sin excluir la anterior posibilidad, tiene otros valores.

Después de minuciosos estudios, se ha visto que cada uno de los clanes, que pertenecen a una misma tribu, tienen un totem distinto, precisamente para impedir la unión biológica entre parientes próximos. He ahí la práctica de la exogamia, hoy día analizada por los biólogos. Pero resulta que esa explicación no está de acuerdo con la norma biológica de los animales totémicos, los cuales practican la endogamia permanente. Por lo tanto, hay que buscarle otra explicación al uso de los símbolos totémicos.

Lévi-Strauss, después de haber pasado revista a las distintas teorías que pretenden explicar la vigencia del totem, expone dos ideas fundamentales, cuya formulación puede reducirse a la posibilidad de "un dios detenido" y a la realidad de un propósito de diferenciación social.

Para ilustrar sus ideas, toma los ejemplos de una metafísica común a todo el mundo de los indios Sioux, desde los Osage del Sur hasta los Dakota del norte. Y dice que cada cosa, al moverse, pone un tiempo de detención. "El ave que vuela se detiene en un sitio para hacer su nido, y

en otro para descansar". "El hombre que anda se detiene cuando quiere. Así, el dios se ha detenido".

Esto quiere decir que los árboles y los animales son los puntos en donde dios se fija momentáneamente. Por eso el hombre los toma como símbolos, les dirige sus plegarias, para obtener ayuda y bendición. Fácil es adivinar, en semejante postura anímica, las raíces del panteísmo.

Ahora bien, esa explicación no abarca todas las manifestaciones totémicas. Incluso algunas próximas a nosotros.

El autor cita el caso de la famosa "División Arco Iris", de gran importancia durante la Primera Guerra Mundial. Esa división se formó mediante unidades que provenían de numerosos estados, de manera que los colores de sus regimientos eran tan variados como el arco iris. Un hecho concreto, como el indicado, dio nacimiento a una posición totémica, ajena a toda preocupación religiosa, por lo menos al principio. Los soldados decían que la aparición de un arco iris era para ellos un presagio feliz. Incluso se llegó a decir que, al margen de las condiciones meteorológicas, cada vez que esos soldados entraban en acción se veía un arco iris.

Con el tiempo, la insignia de la división se convirtió en tabú, siendo prohibido su empleo por otras unidades guerreras. Las obligaciones de tipo moral surgieron más tarde, como sucedió en los clanes.

Así como el hombre primitivo jamás hubiese sacrificado el animal tomado como emblema, hoy día los miembros de ciertas agrupaciones no se atreverían a romper los símbolos de su grupo. Es decir, el totemismo está vivo, tiene proyecciones sociales, intenta una distribución de clases, una separación entre los grupos.

Lévi-Strauss asigna al totemismo un valor de diferenciación social. Establecidas las barreras entre los clanes, sus componentes, los individuos, para singularizarse, debieron diversificar su manera de vivir, multiplicar sus relaciones con la naturaleza y con los otros hombres. En definitiva, lo mismo que hace el ser humano actual.

El carácter de extravagancia que se dio al totemismo durante muchos años consiguió apartar las instituciones primitivas de las nuestras. Tal vez porque totem y religión se habían hermanado en exceso, desconociendo la significación social de los grupos diferenciados.

En el "águila" o en el "halcón" distintivos, cuando se manifiestan sentimientos religiosos, es de manera subsidiaria. Lo esencial del totem consiste en ser una forma de reflexión intelectual, más o menos estilizada.

*El totemismo en la actualidad* es una obra de investigación y de interpretaciones. Invita a revisar o conocer las teorías de Radcliffe-Brown, Bergson, Durkheim. Como escritor de intuiciones, Rousseau.

Escribe Lévi-Strauss: "En términos casi modernos, Rousseau plantea el problema central de la antropología, que es el tránsito de la naturaleza a la cultura".

VICENTE MENCOD